

Reseña

María Soledad Boero, Candelaria De Olmos y Alicia Vaggione (comp.). *Partículas de tiempo. Esbozos críticos sobre ficciones latinoamericanas contemporáneas*, Editorial del Centro de Estudios Avanzados: Córdoba, 2025, 196 pp.

Excavar en la ficción: una arqueología del presente

Federico Alcala Riff¹

Son conocidas las reflexiones que, en el siglo XX y XXI, de Benjamin a Agamben, nos llaman la atención sobre el empobrecimiento de la experiencia y aun sobre la posibilidad (o el hecho) de su desaparición. En *Partículas de tiempo* lo que encontramos es una apuesta por uno de los últimos lugares a los que todavía podemos acudir en su búsqueda, no sin alguna paradoja: la ficción. El subtítulo, *Esbozos críticos sobre ficciones latinoamericanas contemporáneas*, además de ubicarnos en tiempo y espacio, nos muestra una posición reflexiva singular: la del esbozo, la del ensayo. En todo caso, la del esfuerzo por acercarse de algún modo a la incertidumbre del presente que nos rodea por todas partes.

El libro recoge, a la vez explícita y sutilmente, el asedio contemporáneo del tiempo, si vale la redundancia. Por un lado, del tiempo que acelera y nos deja atrás (el tiempo de una triple catástrofe: la ya sufrida, la del presente y la que vendrá).

¹ **Federico Alcala Riff** es doctor en Letras por la UNC y es docente adscripto en la cátedra Teorías de los Discursos Sociales II de la carrera de Letras Modernas en la misma universidad. Forma parte del equipo de investigación "Casas narrativas: extimidad, cuerpo, escritura y experiencia en la literatura extremo-contemporánea" (SeCyT-UNC). Ha trabajado en el campo de la Teoría Literaria y del Análisis del Discurso, fundamentalmente a partir de los aportes de Jacques Derrida y Michel Foucault. Contacto: federico.alcala@mi.unc.edu.ar

Por otro lado, contra ese vértigo insoportable, se alza el otro tiempo, el tiempo quieto o lento de lo ancestral que persiste herido y que empieza a sonar como promesa. Ambas temporalidades conviven en tensión en el libro y dan lugar a esa sensación de materialidad (desmentida por la física, por otra parte) que nos ofrece intuitivamente la noción de *partícula*: cada una de las ficciones analizadas funciona como una materialización de ese choque de dos tiempos, el de la catástrofe y el de la promesa. Ninguno de los textos promete salvarnos, pero a la vez cada uno excluye la posibilidad de rendirse. Ficción parece ser el nombre de esa ambivalencia que, en este libro, nos permite acercarnos al mundo sin aniquilarnos a nosotros mismos: la ficción, las ficciones que se analizan, funcionan como un lenguaje a descifrar.

El primer trabajo que encontramos es *Estratos* de Gabriel Giorgi. El esfuerzo principal de su reflexión consiste en analizar el modo en que la literatura puede articular una gramática novedosa para interpelar nuestro presente y proyectar nuestro futuro. Esa interpelación no se produce nunca de forma pura o absoluta, sino que opera a través de contradicciones, a la vez con y contra lo que hay. En particular, el análisis de *Museo de la bruma* de Galo Ghigliotto, *La compañía* de Verónica Gerber Bicecci y *Elástico de sombra* de Juan Cárdenas (y de otras obras que tienen menor peso en el texto) le permite a Giorgi construir una línea de pensamiento que cruza los márgenes estrechos de lo humano, lo geológico y lo natural hacia otras posibilidades de existencia y de estar-en-el-mundo.

A partir de entonces, el prólogo nos indica que los trabajos están distribuidos en tres ejes. El primero se relaciona con la intersección entre archivo y afectos, teniendo al resto y, en particular, a la potencia política y afectiva de la noción de resto, como nudo de la reflexión. A la pregunta de qué hacer con los restos (esas *partículas de tiempo*), estos trabajos parecen añadir otra más inquietante: ¿qué hacen los restos con nosotros? Y esa es, con toda claridad, una pregunta sobre la memoria.

El texto de Soledad Boero, primero de este eje, aborda un material poco común y extremadamente interesante: *Twin Otter T-87* de Malen y Suyai Otaño. Se trata de un libro que recoge la experiencia de las hermanas Otaño en la búsqueda del avión que llevaba a su abuelo y que se estrelló en la Patagonia en 1977, cuando ese abuelo era gobernador de facto de Santa Cruz. En la caminata de las hermanas por la montaña, en las piedras que guardan el testimonio del accidente, en los restos que quedan (que restan, como se insiste en algunas partes del libro), pero también en la escritura que adopta la forma de un diario, Boero encuentra anclaje para reflexionar sobre el rol de lo no humano en la construcción de la memoria. El archivo se aleja así del estereotipo obsoleto de la pila de documentos para abrirse a las piedras y a la tierra.

El trabajo de de Olmos comparte con el de Boero el estudio de un material estético construido sobre la base de la búsqueda y organización fragmentaria de los restos. Sin embargo, si en aquel análisis la deriva nos llevaba a las formas no humanas del archivo, en este nos encontramos con la humanidad plena del archivo, bajo la forma de una intimidad y una memoria compartidas. La película *Esquirlas* de Natalia Garayalde, sobre las explosiones en la fábrica militar de Río Tercero ocurridas en 1995, le permite a de Olmos articular en la noción de archivo una serie de conceptos (resto, error, fragmento) para dar cuenta de una arquitectura estética singular. En ese recorrido, las historias se entrecruzan y ya no resulta pensable una distinción tajante entre el analista y su objeto de estudio: la memoria de las explosiones no puede ser solo *analizada* en *Esquirlas* porque atraviesa también la vida de quien realiza ese análisis. Los recuerdos personales se convierten así en testimonio de los modos en los que trabajan los afectos y en puentes de articulación para la construcción de la memoria colectiva.

El tercer y último trabajo de este eje es el de Sofía Juárez, que analiza *Cuadernos de Pripyat* de Carlos Ríos. En este caso, la noción de resto nos devuelve a la escala no humana, teniendo en cuenta la larguísima vida de los residuos

nucleares, pero solo para indagar en nuevas formas de vinculación humana. Los lazos radiactivos que lee Juárez en Ríos relacionan a las personas a través de restos materiales (el cuerpo contaminado), pero también a través de la experiencia común y del trauma. Esa comunidad dañada se relaciona a la vez con un espacio ruinoso que adquiere un rol preponderante en la construcción de un horizonte de posibilidades: la catástrofe tiene un inicio, pero su final se dilata por la permanencia (o la insistencia) de los restos en ese espacio.

En un segundo recorrido encontramos otros tres trabajos que se vinculan con ese tenso cruce entre la precariedad de los cuerpos y su capacidad asombrosa para generar mecanismos de lucha y resistencia. El de Natalia Armas pone en relación la propuesta del colectivo *Identidad Marrón* con el libro *Huaco retrato* de Gabriela Wiener para ofrecer una reflexión crítica sobre el concepto de identidad en el contexto latinoamericano. A través de un recorrido de ida y vuelta permanente entre la historia colonial y el presente trágico de la región, Armas deja ver los hilos de un relato posible para contarnos y así resistir.

El segundo trabajo de este eje es el de Belén Doni que se propone analizar letras de canciones de cumbia villera para encontrar en ellas los indicios de una resistencia creativa ante los embates de la economía (y la cultura oficial) de los años noventa. La poética del grupo de cumbia *Yerba Brava* se encuentra entonces con los trazos teóricos de Judith Butler y otros autores para dar forma a una mirada que se hamaca en la tensión entre precariedad y potencia política.

El último trabajo del segundo eje corresponde a Alicia Vaggione, quien se propone un estudio de *Zona ciega* de Lina Meruane para abordar la relación problemática que articula la mirada (pero también el ojo en sí) con la violencia política. De un lado los ojos, atacados, deteriorados, trabajados por el peligro, y del otro lado las imágenes multiplicadas del dolor y la mutilación también ofrecidas al ojo. Meruane encontraría en la hibridez de su escritura la forma de testimoniar e intervenir en ese presente problemático.

El último eje está constituido por dos trabajos que exploran la relación entre narrativa y capitalismo contemporáneo a partir de diferentes claves de lectura. El primero es de Nicolás Guglielmone y se propone un análisis de *Materiales para una pesadilla* de Juan Mattio que busca calibrar la potencia estética del *new weird* con la fuerza (y el peligro) del modo de producción capitalista de nuestra época. Esa producción incluye, por supuesto, las formas de subjetivación, por lo que la literatura (y la ficción en general) tiene un rol preponderante para ayudarnos a entender y a actuar en ese contexto de desarrollo tecnológico desenfrenado.

Para terminar, el trabajo de Francisco Marguch se vincula con *El diablo de las provincias* de Juan Cárdenas y explora las tensiones que atraviesan el concepto de provincia en relación con la producción agrícola (en particular, el monocultivo) y la concepción del tiempo asociada. De esa forma, Marguch articula su lectura con las reflexiones contemporáneas sobre el concepto de capitaloceno y sus variantes.

La visión de conjunto que nos ofrece el libro es la de una auténtica arqueología del presente, es decir, un abordaje de lo que somos a partir de lo que hicimos y de lo que (nos) vamos a hacer en el futuro. Las ficciones son esos restos, esas pistas que nos permiten visualizar la catástrofe al mismo tiempo que nos muestran aquello que resiste.